

domas malélicas de Circe... Todo, por supuesto, sublimado por un espíritu cristiano de la simpatía... ¡Quién sabe!

Al sabor eterno de belleza del viejo poema de Godofredo de Estraburgo, le ha agregado un peculiar sabor y una encantada novedad, esta bellísima y original versión de José Bedier. Traducido con pulcra elegancia, y aun más, con «espíritu», por Hernán Díaz Arrieta, es una lástima que un libro tan bello como éste no se haya editado digna y bellamente.—G. K.



PASCUALITA, *Versos a una niña que nació poeta*, por *Andrés de Piedra-Bueno*.

No se puede desconocer a Andrés de Piedra-Bueno la habilidad, ya que la demuestra de manera sostenida a través de todo su libro (1), y el conocimiento que tiene del menester poético. La técnica del verso la domina con amplitud y son los suyos, generalmente, versos discretos, cuidados, sin verdadera originalidad pero que casi nunca carecen de cierta decencia expresiva que le impiden caer en lo estrictamente vulgar. El tono del libro es, por esto mismo, más o menos parejo, no encontrándose en él poemas sobresalientes por su calidad ni tampoco por demasiado malos:

Yo temo al verso, Pascualita... ¿Sabes?  
Perdona la emoción de las orillas!  
Yo sé que cuando zarpan ciertas naves,  
se ponen las enseñas de rodillas...

Parte ¡No llores más! (Doreste dijo  
un simil gris que a mi dolor se engasta).  
Yo reproduzco en tu alma el crucifijo  
«mientras tienes los ojos a media asta»...

---

(1) Talleres tipográficos «Carasa y Cía.» La Habana. (Cuba).

Parte ¡No llores más! Cuando tú vuelvas,  
los dedos milenarios de mis selvas  
se alargarán al sol para prenderte...

Te acompaña mi sombra... Otro velero...  
Te espero siempre, Pascualita, pero  
yo no sé si en la vida o en la muerte...

Como estos, casi todos los versos. Ni peores ni mejores. Si el libro no fuere breve de contenido—veintitrés composiciones—seguramente no podríamos leerlo íntegro pues volúmenes como el presente se han editado ya bastantes. No queremos afirmar con lo dicho, se entiende, que Andrés de Piedra-Bueno imite a determinado escritor, pero el tono que caracteriza a *Pascualita* es el mismo de innumerables obras en verso que se han publicado y se siguen publicando todavía, no obstante el intenso movimiento de renovación que agita a este género literario. El señor de Piedra-Bueno parece que no se dió cuenta de él y ha continuado, inmutable, construyendo versos como sus antepasados, los modernistas, de los cuales es un heredero más o menos legítimo—como se quiera—. Sin embargo, debemos manifestarlo, Andrés de Piedra-Bueno es dueño de algunas condiciones que no sería, por otra parte, justo negárselas ya que se evidencian en *Pascualita* frecuentemente para quien quiera juzgar con independencia esta obra.—A. T.



UNO, DOS, TRES, Poemas por, *Alejandro Manco-Campos*.

Alejandro Manco-Campos es uno de los más jóvenes escritores peruanos. No obstante, para la gente que todavía se preocupa de versos, su nombre no debe ser totalmente desconoci-